



Imagem gerada por IA (*Midjourney*) a partir dos termos: randomness, chance, chaos, anarchy, unorganised, experimental

# MENSAJES FURTIVOS: MURMULLOS ENTRE LÍNEAS

Harriet García de Vicuña Gortazar  [0009-0008-3281-1533](https://orcid.org/0009-0008-3281-1533)  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## Resumen

El texto reflexiona sobre la paradoja implícita en las cartas codificadas. Dicha incongruencia es consecuencia del problema de la apertura de la escritura, es decir, de la imposibilidad del escrito de discriminar a sus lectores: un texto está expuesto a todos los ojos. La paradoja se acentúa cuando el escrito tiene un destinatario concreto y determinado: la intención, la necesidad de excluir de la lectura del texto a todos aquellos que se consideran inadecuados obliga al remitente a enfrentarse al siguiente problema: ¿Cómo escribir un texto que discrimine de manera selectiva, es decir, que "elija" al receptor adecuado? La reflexión sobre este tema se orienta mediante la exposición y el análisis de ejemplos en los que el mantenimiento del secreto es una cuestión de vida o muerte: fallar en la codificación del escrito puede llevar al remitente a la muerte, la cárcel o el exilio. La indiscreta apertura del texto se convierte en el problema central a la hora de analizar las prácticas de comunicación, en el contexto de las organizaciones que hacen del secreto fundamento del propio existir.

## Palabras clave

Secreto; encierro; escritura; espionaje.

## SNEAKY MESSAGES: MURMURS BETWEEN THE LINES

## Abstract

The text reflects on the paradox implicit in the encoded letters. This inconsistency is a consequence of the problem of the opening of writing, that is, of the impossibility of writing to discriminate against its readers: a text is exposed to all viewers. The paradox is greater when the writing has a concrete and determined addressee: the intention, the need to exclude from reading the text all those who are considered inappropriate forces the sender to face the following problem: How to write a text that discriminates, that "chooses" the right receiver? Reflection on this topic is oriented by exposing and analyzing examples in which maintaining secrecy is a matter of life or death: failing to codify the writing can lead the sender to death, jail or exile. The indiscreet opening of the text becomes the central problem when analyzing communication practices, in the context of organizations that make the secret basis of their own existence.

## Keywords

Secret; confinement; writing; espionage.

Submetido em: 19/05/2023  
Aceito em: 06/06/2023

Como citar: GARCÍA DE VICUÑA GORTAZAR, Harriet. Mensajes furtivos: murmullos entre líneas. *(des)troços: revista de pensamento radical*, Belo Horizonte, v. 4, n. 1, p. e46247, jan./jun. 2023.



Este trabalho está licenciado sob uma licença [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).



*En todos sus actos y sus cosas advierto en ustedes un intento metódico de rodearse de misterio. (...) ¿por qué después de tomarse tantos trabajos en esconderse en las entrañas de la tierra, anda usted esparciendo sus secretos (...)?*

(G.K. Chesterton, *El hombre que fue jueves*)

## 1.

---

Las organizaciones y grupos clandestinos comparten una relación curiosa con el secreto, un nexo que, independientemente de la fe o de la ideología que fundamente las acciones y objetivos de la asociación, articula la relación entre los miembros y, también, la manera con la que se trata con los "otros", con los ajenos a la organización.

Los militantes de estas asociaciones deben tener muy claro que cualquier cosa que no se oculte se encuentra disponible para todos: lo que se exhibe no establece ninguna división porque cualquiera, de dentro o de fuera de la organización, puede satisfacer la curiosidad que pueda tener sobre el asunto que "está a la vista de todos". Por el contrario, lo que no se revela marca una diferencia, un límite que no se debe atravesar: lo velado, lo oculto, el secreto "separa" al poseedor del mismo: los miembros de una organización secreta tienen muy presente que "(...) lo que no se oculta, puede saberse, y lo que no se revela, no debe saberse".<sup>1</sup>

Aquellos que comparten un secreto se separan de la cotidianeidad, entran en "otra" realidad (porque tienen un secreto en común) que, curiosamente, incide en la realidad "habitual": la necesidad de impedir que los extraños tengan acceso al secreto compartido obliga a los militantes a establecer un método eficaz de ocultación que mantenga alejados del misterio a los ajenos y que, al mismo tiempo, debe permitir distribuir el secreto.

La "otra" realidad, la separada y sólo compartida por aquellos que conocen el secreto, necesita que este circule pero, siempre, de manera controlada, sólo para algunos: ocultar y distribuir son las paradójicas actividades que articulan la relación con el afuera y, también, las dinámicas del grupo. Este escrito reflexiona sobre este problema analizando distintos ejemplos en los que el elemento central es el uso de una comunicación, de susurros, de golpes en paredes, de una escritura codificada, que muestran las paradojas sobre las cuales este texto delibera y que se pueden resumir en las siguientes preguntas: ¿cómo comunicar un secreto clandestinamente?, ¿cómo escribir para que (algunos/muchos) no puedan leer?

*¿Me estarán escuchando? ¿Acaso me oyen? ¿Acaso me captan? ¿Me espían cuando hablo, confío secretos, cuando comparto un pensamiento o una opinión?*

(Peter Szendy, *Bajo escucha: estética del espionaje*)

## 2.

---

El 6 de junio de 1780 una multitud recorre las calles de Londres. La capital británica se encuentra inmersa en una revuelta generalizada que ha sorprendido y

---

<sup>1</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 45.

sobrepasado a las autoridades: lo que empieza como un intento de algunos sectores protestantes de impedir la aprobación de una ley que devuelve ciertos derechos a los católicos británicos se transforma en un motín, en una fiesta popular regada por el alcohol, en una pelea callejera en la que los amotinados forman el partido de los enemigos de la autoridad y luchan por “el derrocamiento de todo lo existente”:<sup>2</sup> Londres es “iluminada por innumerables hogueras festivas (y) tiene un aire de carnaval improvisado y disipado”.<sup>3</sup>

La muchedumbre sublevada y bulliciosa que se enfrenta a cualquier autoridad y destruye cuanto símbolo de la opresión encuentra en su camino, se dirige hacia la prisión de *Newgate* para exigir la inmediata liberación de los trece detenidos acusados de haber prendido fuego a la capilla de la embajada de Cerdeña cuatro días antes; los amotinados rodean la cárcel más antigua de Londres.

La cárcel de *Newgate*, vetusto edificio construido en el siglo XII por orden de Enrique II, mantiene reclusos a una gran cantidad de presos. Aunque el sistema judicial británico sigue apostando por la pena de muerte<sup>4</sup> y la deportación, la guerra contra las colonias rebeldes de América hace que los presos que esperan la expatriación se acumulen en las celdas de la cárcel londinense.<sup>5</sup> La superpoblada prisión se convierte en uno de los objetivos de la furia anticarcelaria de los ingleses sublevados. Los rebeldes tienen claro que “(...) al alba no debía quedar una sola prisión en Londres”.<sup>6</sup>

Los enemigos del encierro que rodean el presidio rompen las ventanas, lanzan piedras contra el alcaide y los carceleros y alimentan las hogueras que han encendido junto al muro del presidio. A las ocho de la tarde el pabellón de los guardias arde y los sublevados entran en *Newgate*: 300 presos son liberados mientras la muchedumbre blasfema y baila para celebrar la destrucción de la prisión.<sup>7</sup> Los siguientes objetivos son el correccional de *Bridwell*, la *New Prison* y la cárcel de *Fleet*: 700 personas en total son liberadas en unas jornadas en las que, prácticamente, se destruye la infraestructura carcelaria de la capital del imperio británico; la multitud quiere ajustar cuentas y demuele unos edificios que son vistos como la expresión de un poder y un privilegio de casta que odian y quieren eliminar.<sup>8</sup>

Once años después de la destrucción de las cárceles londinenses el filósofo inglés Jeremy Bentham publica un texto en el que plasma una idea, una nueva arquitectura carcelaria, que debe servir para reformar el sistema penitenciario británico: el edificio ideado por el pensador londinense pone a discusión el sentido y los objetivos del encierro y, como él mismo señala, es incomparable con los diseños de cárceles anteriores. El proyecto con el que el pensador inglés responde al deseo reformador del rey Jorge III, la

---

<sup>2</sup> VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 57.

<sup>3</sup> VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 61.

<sup>4</sup> El código penal vigente en Gran Bretaña en 1780 contempla 150 supuestos de aplicación de la pena de muerte. VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 63.

<sup>5</sup> “Son muchos los pobres que allí languidecen o que cuentan entre sus allegados a buenas gentes que se pudren allí donde antes se pudrieron ellos: palquistas, desvalijadores, escamoteadores y ladrones de todo pelaje, amén de meretrices e invertidos, pero también criados ladronzuelos o simploncetes que llegaron a las manos con el posadero, sin olvidar a los pugilistas irascibles y los virtuosos de la faca”. VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 65.

<sup>6</sup> VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 67.

<sup>7</sup> VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 68.

<sup>8</sup> VAN DAAL, *Bello como una prisión en llamas*, p. 73.

casa de inspección, el Panóptico, es un edificio diferente, nuevo, y así lo afirma, tajante, su creador.

Espero que ningún crítico (...) cometa la injusticia de comparar la casa de inspección (*inspection-house*) con la oreja de Dionisio (*Dionysius' ear*). El objeto de tal artefacto (*contrivance*) era saber lo que decían los prisioneros sin que sospecharan nada. El objetivo del principio de inspección es directamente lo contrario: no sólo han de *sospechar*, sino que tienen que estar *seguros* de que se sabe todo lo que hagan aunque no sea cierto. La detección es el objetivo del primero, la *prevención* el del segundo. En el primer caso la persona dirigente es un espía (*the ruling person is a spy*), en el último no es más que un vigilante (*a monitor*). El objetivo del primero es conocer los secretos del corazón (*to pry into the secrets recesses of the heart*), el del segundo, confinar la atención a los *actos públicos* y dejar los pensamientos y las fantasías a su juez adecuado, la corte celestial".<sup>9</sup>

La defensa de la novedad del proyecto esconde una paradoja histórica: el arquitecto del panóptico no considera necesario discutir con, ni separarse del modelo penitenciario que enardece la rabia de los sublevados de 1780. El inglés no se preocupa de unas cárceles que han sido destruidas por la furia de los sublevados y que probablemente no considere como tales, ya que no son más que almacenes temporales en los cuales los presos esperan ser trasladado a los campos de trabajo repartidos por los dominios del monarca británico.

La cárcel que menciona y de la cual se separa explícitamente es una antigua prisión diseñada para que el preso permanezca encerrado y, más específicamente, para husmear en las almas de los encarcelados, por lo que el "olvido" con el que la propuesta carcelaria del inglés obvia los penales que enfurecen a las masas sublevadas en Londres choca, de manera curiosa, con la persistencia de unos modos y unas inercias que las supuestas "virtudes" del modelo panóptico no eliminan fácilmente: las cárceles de Gran Bretaña no se transforman de manera inmediata y masiva conforme a los planes de Bentham; los países europeos están habituados a librarse de los criminales mandándolos lejos, deportados a las tierras que han conquistado, y esas prácticas (y el uso de las cárceles como depósitos provisionales) perduran muchos años después de la publicación del libro que plasma esta nueva arquitectura carcelaria: Europa no deja de deportar a los delincuentes y, a pesar de ello, Bentham mira hacia Siracusa para polemizar contra la prisión en la que un tirano que lleva muerto más de 2000 años, encierra a sus enemigos.

En una visita que hace a las *Latomias*, unas cuevas artificiales excavadas en piedra caliza que se encuentran en Sicilia, un pintor acusado de haber asesinado a un hombre en una pelea y que se encuentra en la isla prófugo de la justicia de Roma, se sorprende por la forma de una de ellas: esta sorpresa es el inicio de la construcción de la leyenda de la cárcel de la cual Bentham dice separarse al proponer el diseño del Panóptico.

El artista milanés se percata de la forma particular de la cueva que según se cuenta había servido como prisión de los enemigos de Dionisio I el Viejo, tirano de Siracusa. En las palabras que Vincenzo Mirabella le atribuye, el pintor fugado habría afirmado que "(...) el Tirano por querer hacer un recipiente que sirviera para oír las cosas no quiso, pues, coger de modelo sino aquel que la naturaleza para la misma función fabricó. De ello hizo esta cárcel a semejanza de una oreja"<sup>10</sup>; Caravaggio, el asesino que

<sup>9</sup> Jeremy Bentham citado en SZENDY, *Bajo escucha*, pp. 40-41.

<sup>10</sup> Vincenzo Mirabella citado en CASTELLOTTI, *La paradoja de Caravaggio*, p. 126.

se esconde en Sicilia en diferentes periodos entre el año 1606 y el año 1610, comienza a construir el mito de la cueva al nombrarla como la "Oreja de Dionisio": una cárcel aparentemente diseñada para escuchar en la que los prisioneros son encerrados en una enorme aurícula que amplifica todos los ruidos, todos los susurros y cuchicheos, que hace imposible que los presos intercambien una sola palabra sin que pueda ser escuchada por oídos indiscretos.

La denominación con la que Caravaggio nombra la cueva "convierte" al déspota siciliano en un carcelero que escucha en las sombras, que quiere conocer los secretos que los presos intercambian entre sí y que escucha complacido, así lo afirma Guy de Maupassant en *La vida errante*, las quejas y los lamentos de los cautivos encerrados en la "oreja": Dionisio se sienta y escucha.

(...) el *Diccionario de la Academia francesa*, en 1694, da para el verbo *escouter* la acepción: "oír con atención, prestar oídos para oír". Pero extrañamente el sustantivo *escoute* no designa la simple y neutra acción correspondiente a ese verbo; significa (subrayo): "Lugar dese donde se escucha *sin ser visto*". (...) Esos viejos sentidos (...) hacen de la escucha un asunto de espías.<sup>11</sup>

La cárcel del viejo Dionisio parece inaugurar una manera de entender la escucha que la relaciona con el espionaje, con el secreto, más concretamente, con la necesidad de eliminar el secreto. Escuchar es prestar oídos para enterarse de aquello que no se quiere compartir con todos, que no se quiere compartir con aquel que escucha oculto en las sombras.

A pesar de que en el diseño original del Panóptico Bentham imaginó un sistema de tubos que conectaban las celdas de los prisioneros con la torre central para que los guardianes pudiesen escuchar a los prisioneros<sup>12</sup>, conocer sus secretos, desecha esa idea y se centra en desarrollar la novedad del Panóptico que consiste en la primacía que la arquitectura del edificio le da al *ojo*; la cárcel que escucha se transforma en la cárcel que ve y esa es la novedad que el inglés quiere resaltar cuando, con tanta rotundidad, se separa de la cárcel de Dionisio.

La oscuridad que esconde al que escucha las palabras que cuchichean los prisioneros se convierte en la luz que ilumina la torre que alberga a los guardias y los rincones en los que los presos podrían esconderse: el espía necesita de la oscuridad porque se *esconde* para estar presente en el espionaje, en la escucha; el vigilante necesita la luz porque se *muestra* a pesar de estar ausente (muchas veces) de la vigilancia.

El guardián que recorre los pasillos y curioseas por las ventanas que jalonan la torre ubicada en el centro del Panóptico, se encuentra en una posición privilegiada para vigilar las celdas en las que se divide el anillo periférico que rodea su punto de observación y así controlar el comportamiento de los presos que ocupan la prisión; la ubicación del centinela y la luz que entra por las ventanas que dan al exterior del círculo que hace visible la silueta de los prisioneros encerrados y que, irónicamente, protege al vigilante de las miradas de los presos, permiten observar sin ser visto; este sistema está pensado para aumentar la agobiante sensación que perturba a los presidiarios: la de ser vigilados constantemente. Los prisioneros "saben" que pueden ser observados en

<sup>11</sup> SZENDY, *Bajo escucha*, p. 25.

<sup>12</sup> Parece ser que se desechó esa idea porque la tecnología de la época no permitía que el sistema fuese asimétrico, es decir, que el guardia pudiese escuchar al preso pero que el preso no pudiese escuchar al guardia. FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, nota al pie 4, p. 205.

cualquier momento, y lo “saben” porque nunca ven a sus vigilantes: el poder ser visto sin poder ver acentúa la sospecha de la vigilancia constante.

La intención que está detrás del diseño de la cárcel panóptica es hacer que los presos, que creen que son constantemente vigilados, se “porten bien”: sin gritos, sin amenazas, sin cadenas y sin látigos el prisionero que se imagina expuesto constantemente a la mirada de su captor se comporta tal y como se espera de él; a eso obligan el diseño panóptico, la visibilidad y una interiorización de la vigilancia que, para ser totalmente efectivos, necesitan ser reforzados con la gravedad de un orden que, paradójicamente, exige que el cautivo esté sólo y sea invisible.

La disposición de su aposento, frente a la torre central, le impone una visibilidad axial; pero las divisiones del anillo, las celdas bien separadas implican una invisibilidad lateral. Y ésta es garantía del orden. Si los detenidos son unos condenados, no hay peligro de que exista complot, tentativa de evasión colectiva, proyectos de nuevos delitos para el futuro, malas influencias recíprocas.<sup>13</sup>

El preso encerrado en el Panóptico debe ser un individuo visible para el guardián e invisible para sus compañeros: aislado y vigilado, fuera del colectivo y bajo constante observación... no puede conspirar con los otros prisioneros; la cárcel que hace creer a los prisioneros que los contempla de manera obsesiva no debe permitir que los presos se relacionen entre sí y, para eso, el carcelero que vigila desde la torre central no puede dejar de estar agazapado en una oscuridad de la que Bentham parece renegar: el Panóptico no puede terminar de separarse de la oreja con la que Dionisio escucha a los enemigos que tiene encerrados porque la invisibilidad que impide el complot es totalmente ineficaz si no se tiene en cuenta que las paredes “pueden hablar”; las prisiones no pueden dejar de “escuchar”: las colonias penitenciarias a las que Europa deporta a sus criminales o las cárceles en las que están encerrados los revolucionarios que a finales del siglo XIX luchan en Rusia contra el régimen zarista, son un ejemplo de la necesidad del espionaje; el espía que escucha escondido en las sombras sigue firme en su puesto a pesar de los años transcurridos y de las propuestas de cambio.

*Ardo en deseos de ocuparme, de escribir lo que me  
ocurrió para que él lo sepa. Hombre pobre, sólo  
escribo para ti.*

(Rétif de la Bretonne, *El espectador nocturno*)

### 3.

El 24 de julio del año 1905 la Audiencia de lo Criminal de Orleans dicta sentencia contra Alexandre “Marius” Jacob; el delito por el cual se le juzga es el robo. El anarquista francés es el líder, la figura más visible de un grupo de ladrones, los Trabajadores de la Noche, que consideran que hay que “demostrar al pueblo, mediante el ejemplo, que el respeto por la santa propiedad era una añagaza”.<sup>14</sup> Los bandidos se organizan para robar a los burgueses a un ritmo acelerado, industrial, con la intención de empobrecerlos e

<sup>13</sup> FOUCAULT, *Vigilar y castigar*, p. 204.

<sup>14</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 128.

invertir lo robado a los capitalistas en propaganda revolucionaria:<sup>15</sup> entre 1900 y 1903, año de la detención de Jacob, los *trabajadores* cometen más de 150 hurtos en su intento de transformar el robo en una táctica revolucionaria, en un medio que permita transformar las relaciones sociales.

El revolucionario es condenado a veinte años de trabajos forzados y en noviembre del mismo año es exiliado al territorio francés de ultramar que Napoleón III convierte en centro de deportación en 1852: la Guayana; la capital, Cayena, y las tres pequeñas islas que se encuentran a once kilómetros del continente, esperan a los franceses condenados al destierro.

Jacob es trasladado en tren hasta París; de allí le llevan hasta la ciudad costera de *La Rochele* donde le embarcan en un viejo barco, el *Coligny*, que lo lleva hasta la capital de la isla de *Ré, Saint-Martin-de-Ré*. En la isla es encerrado en la ciudadela de *Vauban* y allí espera el momento de viajar a la Guayana.<sup>16</sup>

El 22 de diciembre el condenado vuelve a embarcar y esta vez se dirige a su destino final. Dieciséis días después Jacob llega a la Guayana y tras pasar por el centro administrativo de la colonia penitenciaria es trasladado a la isla de *Saint Joseph*, el lugar en el que la disciplina es más feroz;<sup>17</sup> allí empieza a purgar la condena.

La llegada a la costa noreste de Sudamérica marca el término del viaje y, así lo indican las estadísticas, el final de la vida: "(...) el promedio de vida de un individuo joven y robusto es en el presidio, debido al clima y la alimentación, (es) alrededor de cinco años".<sup>18</sup> Los dos barcos que, cada año, trasladan a los presos a Cayena desde Francia (uno en julio y otro en diciembre) suelen cargar unos 900 prisioneros; la contabilidad oficial de la colonia penitenciaria informa que 700 presidiarios mueren anualmente, y este elevado número no registra a aquellos que hallan la muerte en las selvas o las aguas llenas de tiburones al tratar de fugarse:<sup>19</sup> la esperanza de sobrevivir los 20 años de trabajo forzado es prácticamente nula.

Todos los recursos movilizados en trasladar a los prisioneros tan lejos del lugar en el que cometieron los crímenes por los que les condenaron, no se aprestan para conseguir nada distinto del sufrimiento y la muerte del prisionero. A Jacob le imponen una tarea de dudosa productividad: sacar piedras de una cantera para arreglar un muelle que por culpa del clima del lugar nunca deja de necesitar reparaciones. Después se le obliga a trabajar de albañil, a reparar las techumbres que una y otra vez destrozan las tempestades o a tratar de impedir que la jungla recupere lo que los humanos le quieren arrebatarse: reparar lo dañado, y sólo lo urgente, es la actividad principal de una colonia que, contra el criterio de aquellos que creen que la "mano de obra gratis" puede ayudar a la colonización, no es más que una autarquía abandonada por la metrópoli.<sup>20</sup>

La "ruta colonial número 1" es el perfecto ejemplo de la futilidad y el absurdo perverso del trabajo de los presidiarios. El proyecto de abrir una vía de comunicación entre Cayena y *Saint-Laurent* atravesando y desbrozando 262 kilómetros de jungla para poder construir el camino, no se completa a pesar de que miles de prisioneros trabajan en las obras: después de 60 años sólo 24 kilómetros de camino se han construido; una

<sup>15</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 128.

<sup>16</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, pp. 263-264.

<sup>17</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 271.

<sup>18</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 267.

<sup>19</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 267.

<sup>20</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 273.



media de 70 prisioneros mueren todos y cada uno de los meses de esos años<sup>21</sup> en unas obras que nunca terminan, porque nunca avanzan; los prisioneros no pueden trabajar.

Caídos por no comer lo suficiente y no tener ya fuerzas para alzar sus picos. Porque las fiebres sin quinina, los abaten como moscas. Porque ni siquiera tienen zapatos: «Cuando los tenían, los vendían», dice la Administración. Tienen los pies descalzos cubiertos de llagas abiertas, muñones roídos por chancros de toda clase.<sup>22</sup>

La desnutrición, el clima, las enfermedades y el maltrato hacen imposible que cualquier proyecto que necesite del trabajo de los prisioneros llegue a buen término: la única eficacia que muestra el sistema es en la eliminación de la mano de obra a la que obliga a trabajar hasta la muerte.

Al terminar la jornada los presos que sobreviven se hacinan en chozas con la intención de pasar otra noche que no es más que la repetición de los horrores de la noche anterior: más borracheras, violaciones, juegos de cartas, apuestas, trampas, robos, gritos, discusiones, peleas y asesinatos; los cadáveres que descubren los guardias a la mañana siguiente se suman a la contabilidad de los muertos; una preocupación menos para la administración.<sup>23</sup>

Los carceleros ejercen un poder tiránico y la "ley vengadora, reemplazante del Dios Terrible de la Biblia, no debe tener piedad con ese puñado de malvados".<sup>24</sup> Casi cualquier comportamiento es susceptible de ser castigado: dar los buenos días a alguien que está en una celda 8 días de reclusión; compartir el pan con alguien castigado treinta días de celda; cartearse de manera clandestina con la administración judicial de sesenta a ciento veinticinco días de calabozo; quejarse por la comida de treinta a sesenta días de calabozo.<sup>25</sup> Los delatores espían a los prisioneros e informan a los guardias de cualquier actividad "sospechosa"; los castigos no se hacen esperar.

El prisionero número 34477<sup>26</sup> no tarda en conocer el interior de uno de los calabozos en los que los guardias encierran a los "revoltosos". La primera de las muchas semanas que pasa en una de estas celdas es en julio de 1906. Un compañero de destierro le pide que le ayude a redactar una queja contra un guardia especialmente cruel con los prisioneros; el anarquista lo hace de manera elocuente y apelando a la letra del reglamento; es castigado con 8 días de reclusión.

Jacob es encerrado en una celda de uno cuarenta de largo por dos metros de alto, en la que sólo puede permanecer de cuclillas o de pie. 12 horas al día unas anillas sujetan sus pies a una barra de hierro, por lo que no se puede mover de posición; las otras 12

---

<sup>21</sup> Esta estimación arroja una cifra de más de 50000 muertos en el periodo que va de 1863 a 1923, año en el que Albert Londres visita el punto más lejano construido de la ruta, al que califica como "(...) el fin del mundo. (...) No es un campo de trabajo, es una hondonada bien escondida en los bosques de la Guayana Francesa, adonde se arroja a hombres que nunca recobrarán fuerzas. Veinte y cuatro kilómetros en estas condiciones (...), la cuestión será saber si se quiere construir una ruta o si se quiere matar individuos". Citado en SÁNCHEZ, *El presidio colonial de la Guayana Francesa (siglos XIX-XX)*, p. 114.

<sup>22</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 273.

<sup>23</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, pp. 274-275.

<sup>24</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 296.

<sup>25</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 297.

<sup>26</sup> Número de matrícula asignado a Alexandre Jacob.

horas las pasa cortando mangos de escoba.<sup>27</sup> El único alimento es el pan y un poco de agua.<sup>28</sup>

El sufrimiento es la constante para los presos que se encuentran en la Guayana. Los prisioneros que viven (esperan morir) esta sombría y penosa existencia se obsesionan con la fuga: el anarquista no es una excepción; observa todo lo que tiene a su alrededor y se pregunta cómo lograr escapar de las islas. Jacob trata de evadirse 17 veces en los años que pasa en la *Guayana*: estos intentos le cuestan siete procesos ante el Tribunal Militar Superior de *Saint-laurent-du-Maroni* y nueve años de encierro solitario en un calabazo.<sup>29</sup>

El primer intento de fuga se empieza a organizar en 1907 con una carta que el presidiario francés le envía a su madre. El anarquista envía y recibe dos tipos de cartas. Las primeras, las oficiales, son revisadas de manera exhaustiva por los funcionarios, por lo que las partes "comprometedoras" se dan a entender mediante eufemismos y medias palabras. Las segundas, mucho más escasas, llegan gracias a la intermediación de algún compañero menos vigilado que el famoso ladrón: estas cartas son mucho más específicas y se envían codificadas, por si ojos indeseables se posan sobre ellas.<sup>30</sup>

El plan que se relata en la carta consiste en intentar ser reclasificado como un prisionero de "primera clase", es decir, como un prisionero confiable y disciplinado: para ello el anarquista debe "quedarse quieto" y mantener un perfil bajo. Una vez lograda la reclasificación el preso solicita que le concedan el derecho de explotar una pequeña parcela de tierra para, aprovechando la soledad, construir una balsa con la cual viajar a Venezuela, Colombia o cualquier parte de América Central y así escapar de la jurisdicción francesa.<sup>31</sup> El revolucionario se adhiere al plan y deja de participar en protestas y reivindicaciones hasta que un día de mayo del año 1908 los guardias, suspicaces ante la ausencia de actividad de Jacob, registran el lugar donde duerme y descubren una carta codificada escondida bajo una tabla del suelo: el plan queda al descubierto en el instante en que la carta es descifrada. El jefe del campamento se ríe de él y le sanciona con una pena mínima (4 días de prisión nocturna) por considerar que el ridículo plan no tiene ninguna posibilidad de prosperar: "Ya no vales nada. Tu plan era una porquería (...) Un miserable como tú no puede esperar que lo desinternen, ni siquiera después de dieciocho meses de aguantar. Reventarás aquí".<sup>32</sup>

El desterrado decide cambiar de táctica tras ser acusado de asesinar a otro recluso. Sin nada que perder y con otra carta que manda a través de un compañero le pide a su madre que busque a su camarada Malato, para que este envíe un par de revólveres y munición escondidos en unas latas de conserva que debe mandar a finales del mes de septiembre del año 1909 a su compañero Faulx: el plan consiste en matar a los guardias en el momento en el que le trasladen para ser juzgado y escapar.<sup>33</sup>

Las conservas no han llegado cuando el 5 de octubre de 1909 es juzgado por asesinato, pero nuevas pruebas y testimonios hacen que se le absuelva del homicidio,

<sup>27</sup> La intención de esta actividad, o de alguna otra tan inútil como esta, era provocar en el preso un "sentimiento de cansancio moral". THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 278.

<sup>28</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 278.

<sup>29</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 281.

<sup>30</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 282.

<sup>31</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 283.

<sup>32</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 284.

<sup>33</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, pp. 292-293.

aunque es condenado a cinco años de reclusión por, dice el juez, haberse tomado la justicia por su mano; "cinco años con los pies aherrojados, a pan y agua, en una jaula de un metro cuarenta de largo".<sup>34</sup> El destino de Jacob se presenta muy poco halagüeño.

"Querida mamá: si tengo que permanecer recluido, sobre todo durante cinco años, será la muerte segura, lenta y dolorosa, sin remedio".<sup>35</sup> La nueva carta en la que Alexandre se lamenta con su madre está escrita casi toda en código y es enviada en secreto mediante intermediarios, pero otra misiva, también codificada, es descubierta por los guardias en la ropa del preso: las latas que envía Malato son la causa del hallazgo. Las conservas han llegado y un guardia no resiste la tentación de abrirlas: "langostas" se lee en las etiquetas. Las armas escondidas hacen que Faulx, el supuesto destinatario, sea encerrado por treinta días en el calabozo, pero la administración desconfía: ¿puede el viejo prisionero empuñar un revólver, o es otro el receptor? Jacob es el principal sospechoso por lo que sufre un registro exhaustivo: la carta que esconde es descubierta y descifrada fácilmente por los funcionarios encargados de revisar la correspondencia de los presos; a pesar de esto las sospechas de su complicidad en el envío de las armas no son confirmadas.<sup>36</sup>

La rutina sigue en la *Guayana*. El preso sobrevive a los años de reclusión y es liberado del calabozo en mayo de 1912. La movilización general decretada en Francia en 1914 da alguna esperanza a los prisioneros; tal vez los envíen al frente y si sobreviven conmuten sus penas: Jacob no es trasladado. En octubre de 1917 se arroja al mar con la intención de fugarse, pero las olas lo devuelven a la prisión. En abril de 1918 es condenado a dos años de celda; en 1919 es liberado del calabozo. En 1920 redacta una solicitud de promoción a prisionero de primera clase la cual hace enfurecer al director del penal, que no da crédito ante semejante "desfachatez":

- Jacob, esta broma ya ha llegado demasiado lejos. ¡Usted corta barrotes, fabrica balsas, absorbe veneno, mantiene en el campamento una atmósfera de rebelión, consigue burlar al Tribunal Especial, y se imagina que va a pasar a primera clase!  
- Señor director el reglamento es el reglamento (...). Si no considera conveniente dar curso a mi petición puedo apelar al Ministerio.<sup>37</sup>

A pesar del informe desfavorable del director del penal la petición es aceptada y Jacob es reclasificado y empleado como criado. En sus escasos momentos de ocio acumula notas para escribir un libro sobre criminología: enemigo de toda sistematización se conforma con poner, uno detrás de otro, los miles de ejemplos que conoce. Colabora con el doctor Louis Rousseau, médico militar que llega a la Guayana el 1 de septiembre de 1920 y que, para sorpresa de todos, trata a los presos como seres humanos. El 26 de septiembre de 1925, tras dos años de peticiones de clemencia de los más variados personajes y organismos, es trasladado a la prisión de *Rennes*, en Francia. Es definitivamente liberado el 30 de diciembre de 1928, 25 años después de haber sido detenido: el líder de los *Trabajadores de la noche* sobrevive a la *Guayana*.

La deportación, la malnutrición y el maltrato que sufre Jacob en la colonia penitenciaria no logran acabar con él: el mecanismo de muerte fracasa en eliminar físicamente al ladrón pero sí logra que los sueños del revolucionario que roba para cambiar el mundo se transformen en los recelos hacia sus semejantes del prisionero

<sup>34</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 294.

<sup>35</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 299.

<sup>36</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, p. 299.

<sup>37</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, pp. 322-323.

34477: la pasión revolucionaria de Jacob se resiente por la eficacia destructiva del sistema que durante 25 años padece en la Guayana.

El individualismo de Stirner y Nietzsche ha reemplazado al socialismo de Hugo y al mesianismo libertario. ¿Cambiar el mundo? ¿Hacer la revolución? ¿Crear una sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados? Primero habría que cambiar la naturaleza humana.<sup>38</sup>

El horror y la miseria con los que el prisionero convive durante todos los años de deportación alteran al preso. La colonia penitenciaria que martiriza y quiere acabar con los cuerpos de los forzados con castigos y aislamiento también quebranta las convicciones: la desconfianza hacia unos compañeros siempre sospechosos de espiar para los carceleros, los proyectos que las circunstancias del encierro convierten en quimeras, las fugas frustradas, las cartas interceptadas que ponen los miedos y los secretos del preso frente a los ojos de captores y torturadores y se usan como excusa para castigar a los que firman las misivas acaban con el ánimo de los prisioneros.

La eficacia con la que los funcionarios espían y decodifican las cartas de los prisioneros indica que el conocimiento de "los secretos del corazón" preocupa mucho más que "los actos públicos"; el trabajo absurdo al que son forzados y el comportamiento "envilecido" y muchas veces asesino que se tolera en los barracones muestran que la colonia penitenciaria se "despreocupa" de la eficacia en el control de unos cuerpos de los que no quiere nada más que la desaparición. La vida de los encarcelados en la Guayana poco tiene que ver con lo que Bentham propone para los presos encerrados en el panóptico y recuerda a la obsesión por el secreto que padecen los prisioneros que son espiados en la *Oreja de Dionisio*: 114 años después de la propuesta de Bentham, casi 2500 años después de la muerte de Dionisio, los carceleros continúan espionando las almas de los prisioneros.

*Un texto indescifrable es un texto estéril. (...) el texto debe contener guiños, señales, marcas que permitan prestar atención a un punto específico, es decir, que tengan una clave de lectura que se dirija a los destinatarios apropiados.*

*(Carlos Hernández Mercado, Filosofía de la escritura: paisajes esteganográficos)*

## 4.

Los revolucionarios rusos que en distintos momentos del siglo XIX son encarcelados por luchar contra el régimen zarista también saben que el espionaje y la delación no han abandonado las cárceles: es por eso que perfeccionan el arte de burlar a los espías que "escuchan" a los presos. Nuevos modos de transmisión son ideados para impedir que los secretos de los subversivos encerrados por los zares queden al descubierto.

El Zar Pedro I ordena, en 1703, construir una ciudadela pensada para defender la, en ese entonces, naciente ciudad de San Petersburgo: la fortaleza de San Pedro y San

<sup>38</sup> THOMAS, *Jacob recuerdos de un rebelde*, 314.

Pablo. El edificio sirve como alojamiento de la guarnición de San Petersburgo y, a partir de 1720, como cárcel de prisioneros políticos:

(...) los anales de esta masa de piedra que, al surgir del Neva, se levanta frente al *Palacio de Invierno*, lo fueron de asesinato y tortura; de hombres enterrados vivos, condenados a una muerte lenta o arrastrados a la demencia en la soledad de oscuras y húmedas mazmorras.<sup>39</sup>

Fiódor Dostoyevski, Mijaíl Bakunin, el nihilista Serguéi Necháyev y Piotr Kropotkin, entre muchos otros, son "alojados" en el siniestro edificio. El príncipe Kropotkin, el autor de la tétrica descripción de las consecuencias que el encierro en el imponente edificio tiene entre los prisioneros, es encarcelado en la fortaleza tras haber sido detenido a finales de 1873 por sus actividades subversivas.

El revolucionario ruso examina la celda en la que es encerrado y describe la agobiante sensación que tiene tras inspeccionar la habitación en la que, lo tiene muy claro, va a pasar un número importante de años. El anarquista cuenta que es encerrado en una casamata, es decir, un local diseñado para albergar cañones, por lo que la única ventana al exterior es una tronera pensada para que el cañón pudiese disparar: el grosor del muro y el diseño de la abertura impide que entren los rayos del sol incluso en verano.<sup>40</sup>

El suelo del oscuro habitáculo está forrado con fieltro y las paredes con papel amarillo, con la particularidad que "a fin de amortiguar el sonido, el papel no estaba fijado directamente sobre aquellas, sino en lienzo, tras el cual descubrí una alambreira y más allá una capa de fieltro; sólo después de ésta fue cuando pude llegar a la piedra del muro".<sup>41</sup>

La celda se cierra con una gruesa puerta de roble en la que hay un pequeño agujero con cristal y tapa exterior, el *judas*, a través del cual el centinela puede observar al preso y el prisionero puede ver, solamente, el ojo que a veces le espía.<sup>42</sup> el anarquista está solo, aislado, rodeado por el silencio.

El silencio más absoluto reinaba a mi alrededor. (...) Este silencio sepulcral empezó a entristecerme y traté de cantar, primero en voz baja y más alto después. (...) Señor haga el favor de no cantar- dijo una voz apagada que se oía a través de la ventanilla.  
Quiero cantar.  
Está prohibido.<sup>43</sup>

Los guardias que le vigilan se niegan a responder sus preguntas. Los únicos sonidos que rompen la agobiante tranquilidad de su celda son el crujido de las botas de los guardias, las campanas de la catedral de la fortaleza y las notas del *Dios salve al Zar* que se escuchaban a medianoche. El revolucionario trata de romper el silencio de su aislamiento golpeando el suelo y los muros que los carceleros han enmudecido con el fieltro; durante 15 meses nadie responde: las 36 casamatas de la fortaleza sólo albergan

<sup>39</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>40</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>41</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>42</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>43</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.



a 6 prisioneros, aislados y alejados entre sí, que nada saben los otros compañeros presos.<sup>44</sup>

Un día del verano del año 1875 Kropotkin escucha unos sonidos que provienen de la celda contigua: pasos y fragmentos de una conversación entre una mujer y un guardia. Las celdas de la fortaleza se llenan por las detenciones masivas que ocurren tras lo que se conoce como el "verano delirante"<sup>45</sup> y sonidos distintos a los habituales se escuchan en la fortaleza de Pedro y Pablo. A partir de aquel día las paredes de la prisión se animan. Los pies golpean los suelos que, muy probablemente, ya no tienen el forro de fieltro que amortigua los ruidos: los sonidos empiezan a propagarse.

(...) uno, dos, tres, cuatro... once, veinticuatro, quince golpes; después una pausa seguida de tres y más y una larga sucesión de treinta y tres. Lo cual se repetía en el mismo orden, hasta que el vecino llegaba a comprender que esto quería decir: *¿kto vy?* (¿Quién sois?).<sup>46</sup>

El método que usan los presos para comunicarse se basa en el alfabeto abreviado inventado por Bestuyev, uno de los miembros del ejército imperial que el 26 de diciembre de 1825 se subleva contra el recién elegido zar Nicolás I. El procedimiento que siguen los presos consiste en dividir el alfabeto "en seis hileras de cinco letras cada una, mareándose cada letra por su hilera y el lugar que ocupa en la misma":<sup>47</sup> el uso del cifrado de sustitución de Bestuyev pretende impedir que las conversaciones y los secretos de los presos que buscan el contacto con sus camaradas golpeando suelos y paredes sean quebrantados.

El cifrado de Bestuyev es la versión de los revolucionarios rusos del cifrado de sustitución ideado por el historiador griego Polibio, que consiste en un sistema de reemplazo fundamentado en un cuadrado de 5 por 5 que se rellena con las 26 letras del alfabeto salvo una.<sup>48</sup>

	1	2	3	4	5
1	A	B	C	D	E
2	F	G	H	I	J
3	K	L	M	N	O
4	P	Q	R	S	T
5	U	V	X	Y	Z

La tabla resultante permite sustituir cada letra del alfabeto por una pareja de números por lo que la frase *el zar ha muerto*, se convierte en la siguiente secuencia

<sup>44</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>45</sup> Con el nombre de verano delirante se hace referencia al cambio de actitud y táctica del movimiento revolucionario ruso en el verano de 1874. Las persecuciones y las infiltraciones en el movimiento socialista generaron un movimiento popular en el que la propaganda obrera la hacían cientos de jóvenes, en cualquier lado y sin tomar precauciones. Más de 1500 fueron detenidos por la policía. KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>46</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>47</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>48</sup> "Esta letra que falta es generalmente la J o la W porque pueden confundirse con la I y V (más precisamente, I y J se confunden en latín y a menudo en alemán, V y W en francés (...))" (LEHNING, s/p). En el caso del castellano también se elimina la letra con virgulilla, es decir, la Ñ. Para este ejemplo se ha eliminado la W.

numérica: 15 32 55 11 43 23 11 33 51 15 43 45 35. Un golpe seguido de cinco golpes, tres golpes seguidos de dos golpes, cinco golpes seguidos de otros cinco golpes... construyen el mensaje que retumba en las paredes de las prisiones que encierran a los revolucionarios.

Los agitadores que se comunican con el rítmico golpeteo tratan de dificultar la eventual decodificación de los mensajes por parte de los guardias: desordenar la posición "natural" de las letras en el cuadrado, tal como aconseja Kropotkin, es un método recurrente. El procedimiento más simple para lograr este desorden es usar una frase larga y relativamente sencilla de memorizar y colocar las letras en el cuadrado en el orden en el que aparecen en la frase, eliminando las letras duplicadas y añadiendo cualquier letra que pueda faltar: una referencia a los clásicos que "recuerda" a los presos aparentemente vencidos por el sistema que quieren destruir la necesidad de la disciplina en la lucha revolucionaria sirve para ese propósito. "Desde Vercingetorix, Cesar y Alejandro, la disciplina es la fuerza principal de los ejércitos".<sup>49</sup>

	1	2	3	4	5
1	D	E	S	V	R
2	C	I	N	G	T
3	O	X	A	Y	L
4	J	P	F	U	Z
5	B	H	K	M	Q

La tabla que resulta de desordenar las letras siguiendo la secuencia en la que aparecen en la frase acordada por los anarquistas, hace que la noticia de la muerte del zar se transmita gracias a una secuencia de golpes muy diferente a la anterior: 12 35 45 33 15 52 33 54 44 12 15 25 31.

La dificultad para descifrar el mensaje puede aumentarse mediante un método que también usan los revolucionarios encarcelados: complicar el código mediante un supercifrado que utiliza una palabra clave que refuerza la seguridad de las transmisiones; por ejemplo *Nihil*.<sup>50</sup> La palabra clave se codifica usando el cuadrado de Polibio modificado por la frase acordada (*Nihil* se transforma en 23 22 52 22 35) y se suma, de la siguiente manera, al mensaje previamente codificado que se quiere transmitir:

2	5	5	3	5	2	3	4	4	2	5	5	1
3	2	2	2	5	3	2	2	2	5	3	2	2
5	7	7	5	0	5	5	06	6	7	8	7	3

La secuencia de golpes se transforma otra vez, la decodificación se vuelve a complicar, el mensaje codificado retumba en las paredes. El intento de las autoridades de romper la disciplina, la cohesión de grupo y la pasión revolucionaria que caracterizan a

<sup>49</sup> LEHNING, *La biblia de los códigos secretos*, s/p.

<sup>50</sup> LEHNING, *La biblia de los códigos secretos*, s/p.

las organizaciones que luchan contra el régimen ruso<sup>51</sup> al encerrar a los presos en celdas separadas se combate con los golpes que se propinan de manera rítmica: la soledad y el aislamiento pueden fomentar la duda, la traición o la locura, por lo que transmitir, por ejemplo, la noticia del asesinato, el 13 de marzo del año 1881 por miembros del grupo nihilista *Naródnaya Volya* (Voluntad del Pueblo), del zar Alejandro II en San Petersburgo es importante para los presos. Las paredes repiten el mensaje una y otra vez: *el zar ha muerto*<sup>52</sup> y el anuncio, probablemente, eleva la moral, el sentimiento de pertenencia y la fe en el triunfo de la revolución de los anarquistas presos. El código rompe el silencio y las conversaciones que se dan de un lado a otro de la pared, las conspiraciones que se imaginan, los ataques que se planean, las fugas que se preparan, llenan el tiempo de los presos: los complotos que se creen imposibles en la cárcel que *mira* son factibles en la cárcel que tal vez *escucha*, pero no entiende los ruidos que resuenan en sus paredes.

Los golpes que escucha le permiten a Kropotkin descubrir que en la celda contigua a la suya se encuentra encerrado su amigo Serdiukov, y que debajo de él se halla un campesino que forma parte de las conversaciones hasta que enloquece por culpa del encierro.<sup>53</sup> Las charlas se interrumpen cuando el príncipe es trasladado a la cárcel inmediata a la Audiencia de San Petersburgo, edificio construido según el modelo modular de las prisiones celulares belgas y francesas, cuando la Sección Tercera de la policía, la encargada de la protección del Zar y la represión de la subversión (la *Ojrana*), termina el sumario provisional del caso del preso anarquista y pasa la causa a la autoridad judicial: el prisionero, aislado, no tiene muy claro si esto pasa en marzo o si pasa en abril del año 1876.

En esa prisión el cautivo tiene más posibilidades de comunicarse con familiares y amigos gracias a que se le permite escribir cartas y recibir visitas, y sigue manteniendo contacto con otros compañeros encarcelados con el sistema de los golpes: el príncipe ácrata escribe que, gracias a ese método, cuenta la historia de la comuna de París a un joven que está encerrado en la celda contigua a la suya, en tan sólo una semana.<sup>54</sup> A pesar de esto las condiciones del encierro empeoran.

La cantidad de horas que el preso pasa encerrado en la pequeña celda (cuatro pasos de pared a pared) hacen que la salud del prisionero empeore hasta tal punto que es trasladado al Hospital Militar de San Petersburgo. En el hospital es atendido en una habitación espaciosa con una gran ventana que el ruso deja abierta todo el día, en la que empieza a recuperarse con rapidez; poco tiempo después de su llegada empieza a ingerir alimentos sólidos y recupera la suficiente fuerza como para caminar por el patio de la prisión: el preso consigue que los médicos autoricen paseos diarios por el patio de cuatro a cinco de la tarde.<sup>55</sup>

El patio, una explanada de 300 pasos de largo por 200 pasos de ancho cubierta de hierba y con una gran puerta de entrada abierta, pero siempre vigilada por dos centinelas,

---

<sup>51</sup> En el panfleto escrito por Mijaíl Bakunin y Serguey Nechayev, "Reglas en las que debe inspirarse el revolucionario", también conocido como "El Catecismo Revolucionario", la necesidad de la disciplina y el sacrificio se expresan en afirmaciones como la que sigue: "El revolucionario ha sacrificado su vida (...). Entre él y la sociedad un combate a muerte tiene lugar, una lucha abierta o clandestina, sin tregua ni gracia. Debe estar dispuesto a soportar todos los tormentos" BAKUNIN y NECHAYEV, *El catecismo revolucionario*, p. 115.

<sup>52</sup> LEHNING, *La biblia de los códigos secretos*, s/p.

<sup>53</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>54</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>55</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

que permite ver la calle y a los paseantes que caminan, se convierte en el nuevo espacio por el que se mueve el ruso.

En su primer paseo el revolucionario se da cuenta de que en la parte opuesta a la puerta principal trabajan una docena de operarios que apilan junto al muro, la madera que descargan de unos carros que atraviesan una puerta que permanece abierta para facilitar el tránsito del material y los trabajadores; Kropotkin no puede apartar los ojos de esa puerta: el revolucionario ve de manera muy clara que ese portón es el que debe atravesar para recuperar la libertad y así se lo hace saber a sus camaradas en el exterior con una carta.

La fuga empieza a gestarse en el momento en el que la carta del ruso llega a su destino; cuando los amigos y camaradas de Kropotkin son informados de la existencia de la puerta el complot empieza. La huida se organiza para el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, para que así la fuga sea una burla contra los guardias de la fortificación, un extraño homenaje a los presos encerrados en la fortaleza en la que Kropotkin ha estado preso, aunque distintas circunstancias obligan a retrasar la evasión hasta el día siguiente: el 30 de junio durante el habitual paseo de las cuatro el anarquista atraviesa la puerta que utilizan los trabajadores y echa a correr hasta llegar al carruaje que sus amigos han preparado para él. El vehículo lleva al ruso hasta el lugar acordado y allí Kropotkin se cambia de ropa y hace desaparecer uno de sus rasgos distintivos (su larga y frondosa barba) para así dificultar su identificación: el príncipe ha escapado.<sup>56</sup>

La conspiración que organizan los anarquistas para liberar a Kropotkin es un éxito. La carta que envía el geógrafo encarcelado es el detonante de una operación de rescate en la que el secreto es fundamental: que los compañeros del exterior conozcan la existencia de una puerta normalmente abierta y poco vigilada en los muros del patio por el que da sus paseos vespertinos, es la clave del éxito de la fuga. Los camaradas de Bakunin organizan la estrategia de la evasión (los tiempos, las personas y vehículos involucrados, los espacios necesarios...) gracias a que saben del momento en que el príncipe se encuentra en el patio, y de la ubicación de la puerta por la que sale corriendo: que los guardias no sepan que esto se sabe y que, por lo tanto, no endurezcan la vigilancia sobre el prisionero es fundamental para la culminación del proyecto.

En cuanto entré en mi celda escribí a mis amigos para comunicarles tan buena nueva. Me siento casi imposibilitado de usar la clave –escribí con mano trémula trazando signos poco menos que ininteligibles en vez de cifras.<sup>57</sup>

El anarquista es consciente de la necesidad de codificar cualquier comunicación: su propio hermano se ha convertido en ejemplo de esa exigencia. El año 1874, después de una entrevista que tiene con él en la fortaleza de Pedro y Pablo, el hermano de Kropotkin, Alejandro, es detenido por la policía. La razón de la detención es que el hermano del revolucionario escribe una carta a un antiguo amigo, director de una revista socialista que publican exiliados rusos en Londres, en la que expresa ciertos temores sobre la salud y las condiciones del encierro de su hermano. La carta la intercepta la Sección Tercera en correos y la detención se produce la noche de navidad.<sup>58</sup> La *Ojra* intercepta la correspondencia de los subversivos presos y sus allegados, en una

<sup>56</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>57</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

<sup>58</sup> KROPOTKIN, *Memorias de un revolucionario*, s/p.

continuación carcelaria del juego del gato y el ratón que es la comunicación (necesariamente reservada y confidencial) para las organizaciones revolucionarias: los miembros del grupo necesitan comunicarse entre sí y siempre tratan de impedir que ojos u oídos indiscretos accedan a los secretos del grupo.

El anarquista, por tanto, acostumbrado a la vida en la clandestinidad, consciente de la necesidad de mantener el secreto en las comunicaciones entre los involucrados en la fuga, disfraza el mensaje con una clave. Irónicamente los nervios que le impiden escribir el mensaje cifrado de la manera habitual y que le hacen dibujar algunos garabatos que simulan los signos que acostumbra a utilizar en sus comunicaciones escritas, tal vez son la extraña razón por la que la huida es un éxito: algo extraño y novedoso siempre es más difícil de descifrar.

“Dame tres líneas escritas por un hombre y lo haré detener”.<sup>59</sup> El axioma que Victor Serge considera familiar a todas las policías del mundo, y que en la versión que se le atribuye al cardenal Richelieu, primer ministro del rey francés Luis XIII, no es el camino de la cárcel sino del patíbulo, no sólo muestra que las palabras pueden ser interpretadas de manera torticera, por lo que la preocupación por la salud del hermano encarcelado puede convertirse en “prueba” de las simpatías revolucionarias de aquel que firma la carta: también revela la dificultad de ocultar algún secreto entre las letras y las palabras estampadas en un papel: la conciencia de este problema viene de lejos y de muy atrás.

*(...) ninguna persona sensata se arriesgará a confiar sus pensamientos en tal medio, sobre todo para que quede fijado, como ocurre con los caracteres escritos.*  
(Platón, Carta VII)

## 5.

Alrededor de dos mil años antes de la vista de Caravaggio a las *Latomias* el hijo del espía que escucha atento los secretos de los prisioneros que están encerrados en la *Oreja* recibe una carta. Durante los primeros años del gobierno de Dionisio II, el joven, el nuevo tirano es asesorado por su tío Dion, admirador y alumno de Platón. El ateniense, que visita Sicilia por primera vez cuando el cuñado de Dion, el padre de Dionisio, gobierna, es persuadido por su discípulo para volver a visitar la isla para aprovechar la posición e influencia del filósofo siciliano sobre el joven gobernante y realizar las reformas necesarias para convertir Siracusa en la *polis* ideal, gobernada por el filósofo-rey; el proyecto es un rotundo fracaso. Meses después de la llegada de Platón a Sicilia Dion es desterrado y el joven Dionisio deja muy claro que no tiene ninguna intención de someterse a la disciplina filosófica que el ateniense propone. Platón decide abandonar la isla pero continúa atento a los asuntos de Siracusa y en comunicación con Dionisio.<sup>60</sup>

En una de las cartas que el ateniense escribe al tirano el filósofo expresa una preocupación recurrente en relación a la enseñanza y la transmisión de la filosofía: que las palabras de los filósofos sean malinterpretadas porque alguien cometa el error de

<sup>59</sup> SERGE, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, p.89.

<sup>60</sup> ZARAGOZA y GÓMEZ CARDO, *Introducción a las Cartas en PLATÓN, Diálogos*, pp. 433-434.



compartir sus reflexiones con personas incapaces de entender y valorar lo admirable del pensamiento filosófico:<sup>61</sup> la advertencia resuena como un reproche dirigido al tirano.

Platón está convencido de que la filosofía sólo puede ser correctamente entendida tras muchos años de relación con la misma, escucha atenta y constante reflexión: por eso exige ser cuidadoso al elegir interlocutor y advierte de los "peligros inherentes" a que los mensajes de los filósofos lleguen a los oídos de personas inapropiadas que, por "torpeza e incapacidad", concluyen que la filosofía no es más que un saber ridículo y sin ningún valor:<sup>62</sup> el filósofo tiene que elegir a los capaces de entre la multitud de los "inadecuados" antes de compartir cualquier enseñanza o reflexión.

El ateniense exhorta a Dionisio el Joven a que no olvide esta recomendación y finaliza la petición con un consejo que revela una curiosa advertencia: el mejor método para no cometer el error de difundir entre los inadecuados consiste en memorizar y en no escribir una sola línea "pues es imposible que lo escrito no acabe por divulgarse".<sup>63</sup> Platón afirma, acto seguido y para extrañeza de todos sus lectores, que esta es la razón por la que él no ha escrito nunca sobre los temas de la filosofía, y que las obras que a él se le atribuyen son de Sócrates, de cuando el maestro del filósofo era joven. Tras esta chocante afirmación el filósofo se despide de Dionisio, le pide que tome en serio las advertencias sobre la escritura y le solicita que cuando haya terminado de leer y releer la carta que tiene en sus manos la quemé:<sup>64</sup> destruir la carta es la manera más segura de impedir la divulgación de las reflexiones que Platón escribe para Dionisio.

La advertencia y la petición dejan claro que para el ateniense la filosofía debe ser un saber secreto, para unos pocos. El filósofo debe tener cuidado y debe preocuparse no sólo por las capacidades de los posibles interlocutores, también por los métodos y técnicas que usa para divulgar su saber entre aquellos que considera dignos: la escritura es arriesgada y la carta en la que Platón advierte de este peligro es la prueba.

El hecho de que el ateniense no cumpla con su propia advertencia y escriba, y el hecho de que Dionisio no se tome muy en serio los consejos de Platón y no obedezca la orden de prender fuego a la carta en la que es advertido de los peligros de la escritura, provoca una curiosa paradoja: el indiscreto lector que lee la advertencia "sabe", porque así lo ha leído en la carta, que no debería estar leyendo aquello que está leyendo. El "contrasentido" al que nos enfrenta la existencia de la carta que debía haber sido quemada, es el indicio que muestra el vigor del peligro del cual Platón advierte a Dionisio, la señal de la fuerza con la que el texto quiere que su contenido se divulgue.

Una vez fijado por escrito, el contenido intelectual adquiere una forma objetiva, (...) puede reproducirse infinidad de veces, simultánea o sucesivamente (...). Así, lo escrito posee una existencia objetiva que renuncia a toda garantía de secreto.<sup>65</sup>

La carta que escribe Platón es incapaz de guardar sus secretos. A pesar de que la misiva del ateniense está escrita, como todas las cartas, para alguien que se conoce, con nombre, rostro y pasado, para un interlocutor del cual se saben los intereses, capacidades y dificultades, otros ojos leen las reflexiones que Platón quiere compartir exclusivamente

<sup>61</sup> PLATÓN, *Diálogos, Carta II*, 314a.

<sup>62</sup> PLATÓN, *Diálogos, Carta II*, 314a.

<sup>63</sup> PLATÓN, *Diálogos, Carta II*, 314c.

<sup>64</sup> PLATÓN, *Diálogos, Carta II*, 314c.

<sup>65</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p.88.

con el tirano de Siracusa: la carta, a pesar de ser tan concreta e individualizada como el interlocutor al que va dirigida, tal vez imitación de una conversación con la que se cree hablar con el destinatario, no escapa a la incapacidad del escrito de mantener en secreto las palabras que sólo uno, o unos pocos, están autorizados a leer.

Pero, precisamente, porque la carta se expone a ser leída por cualquiera, la indiscreción respecto a la misma nos resulta particularmente vil, de modo que, para las personas de finos sentimientos, esa indefensión de la carta se convierte en su mejor protección. Así pues la carta debe justamente a la supresión objetiva de todo seguro contra la indiscreción, el aumento subjetivo de esa seguridad, en una convergencia de dos tendencias opuestas que la convierten en un singular fenómeno sociológico.<sup>66</sup>

La paradoja es notable. La carta, la comunicación personal y subjetiva escrita para un interlocutor conocido y probablemente confiable es tomada como un mensaje seguro, precisamente porque no tiene ninguna seguridad. Al ser notorio que las cartas, como cualquier texto, pueden ser leídas por cualquiera, parece imposible que alguien más las lea; la ruindad que supone leer un texto del cual no se es destinatario es tomada como la fuerza invencible que, se cree, hace imposible la lectura de cartas ajenas: la desconfianza que se muestra en los códigos que quieren impedir la lectura de las cartas por ojos indiscretos, la correspondencia interceptada, violada y decodificada, destapan lo problemático de esa pretensión y vuelven a poner el acento sobre el problema de lo escrito y su apertura.

La *Ojrana* es plenamente consciente del problema que implica "escribir secretos" y cuenta, como bien descubre Alejandro Kropotkin, con elementos encargados de vigilar e interceptar la correspondencia de los revolucionarios que intrigan contra la autocracia zarista: el "gabinete negro" de la división de seguridad siempre está muy ocupado leyendo los mensajes que intercambian los enemigos del Zar.

Conserjes, carteros o empleados de correos convenientemente sobornados por la policía zarista retienen las cartas dirigidas a las personas bajo vigilancia el tiempo necesario para que sean copiadas por agentes que, a menudo, no conocen la lengua en la que las misivas estaban escritas:<sup>67</sup> la policía zarista protege a sus operativos del "peligro" de la palabra escrita.

Las claves secretas que los subversivos pueden utilizar en las cartas para tratar de confundir a los agentes zaristas tampoco parecen suponer un problema: la *Ojrana* cuenta entre sus filas con un agente especialista en criptografía, Zybin, que, según les cuentan a los revolucionarios, jamás ha fracasado al momento de descifrar las claves usadas en todas y cada una de las cartas que pasan por sus manos.

El agente "infalible" utiliza el cálculo de probabilidades y el análisis de frecuencias para descifrar las claves en las que se usan combinaciones aritméticas o geométricas y cifrados de sustitución. Las cartas escritas con claves que se construyen al marcar ciertas páginas de ciertos libros tampoco son muy seguras por usarse, muy frecuentemente, obras de escritores reconocidos (libros comunes, conocidos también por los policías), modelos divulgados en los manuales revolucionarios (que son frecuentemente confiscados por los agentes) o claves particulares de la organización que son denunciadas por espías infiltrados o agentes provocadores.

<sup>66</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 88.

<sup>67</sup> SERGE, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, p. 46.

Los agentes que buscan información oculta en las cartas interceptadas consultan constantemente los ficheros que se almacenan en las distintas sedes policiales y que contienen información de lo más variada: los nombres de las ciudades del imperio, los nombres de las calles de los pueblos, los nombres de las escuelas y fábricas que hay en cada pueblo ciudad o el pseudónimo de cada revolucionario detenido. La información almacenada en esas gavetas permite que una carta "intrascendente" en la que se mencionaba que "El *Morenito* fue esta noche a la calle mayor",<sup>68</sup> junto con una referencia a un "estudiante de medicina",<sup>69</sup> delate la ubicación exacta del revolucionario oculto tras ese seudónimo al poder encontrar la ciudad en la que la facultad de medicina se encuentra en la calle mayor.

Las cartas en las que se descubren mensajes ocultos escritos con tinta simpática, supuestamente invisible para todos los que no son el destinatario final de la misiva, son copiadas por los escribanos contratados por la policía y esas copias son las que llegaban al receptor; las originales son analizadas por los agentes.

Los sistemas ideados para alejar las palabras escritas en el papel de miradas indiscretas son sistemáticamente violados: los sobres que contienen las cartas son despegados usando vapor; cuchillas de afeitar calentadas al fuego permiten desprender los sellos lacrados para luego reponerlos de manera sencilla; un aparato fabricado con una varilla metálica se utiliza para sacar las cartas por las aberturas que normalmente suelen quedar en las esquinas de unos sobres que no suelen pegarse con el cuidado necesario para que no quede un solo hueco.

Los agentes de la *Ojrana* usan todos los conocimientos, la información y las técnicas disponibles para examinar los documentos que llegaban a sus manos y descifrar cualquier mensaje que pudiese estar oculto en las páginas que les entregan. Los miembros del gabinete negro de la *Sección tercera* sistematizan la voluntad de quebrantar todos los secretos que las organizaciones revolucionarias que persiguen quieren mantener alejado de los ojos de la policía zarista, y se dan a la tarea de sortear los obstáculos con lo que los revolucionarios pretenden alejar a los curiosos y a los indiscretos de los secretos que resguardan sus mensajes.

La *Ojrana* quiere leerlo todo y para hacerlo se aprovecha de la paradoja que es un mensaje que sólo se escribe para unos pocos: "Los textos esotéricos se ubican en una situación epistémica particular: tienen que estar cerrados pero también abiertos. (...)".<sup>70</sup> La cerradura que permanece abierta, el código oculto que necesariamente debe ser descifrable (aunque se pretenda que el desciframiento sólo sea posible por unos pocos) para que la comunicación sea efectiva, es el "defecto" que siempre coloca al secreto bajo la duda, bajo la incertidumbre de ser quebrantado.

*Cada afiliado tiene el derecho de enterarse de todo. Pero se descarta toda curiosidad baladí en la asociación, así como los comentarios vacíos sobre la actividad y los objetivos de la asociación secreta.*  
(Mijail Bakunin, *Carta a Serguéi Necháyev*)

<sup>68</sup> SERGE, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, p. 49.

<sup>69</sup> SERGE, *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*, p. 49.

<sup>70</sup> HERNÁNDEZ MERCADO, *Filosofía de la escritura*, p. 178.

Los distintos documentos que la Ojrana intercepta, la carta que el tirano de Siracusa no quema, la misiva con la que el príncipe ácrata empieza a organizar su fuga, los mensajes decodificados que complican todavía más la vida del ladrón anarquista en la Guayana, responden a una exigencia y muestran un problema; la exigencia de que el secreto circule para que así se pueda formar una comunidad, un adentro y un afuera, y el problema de garantizar que ese secreto sólo sea conocido por las personas adecuadas, es decir, por los destinatarios deseados y previamente decididos. El conocimiento que se comparte (o no) transforma las relaciones sociales ya que, por lo menos, se crean dos grupos claramente diferenciados: los que saben y los que no saben; el secreto cuando se divulga "permite, en cierto modo, que surja otro mundo, junto al mundo visible y que éste esté condicionado por él":<sup>71</sup> aquellos que conocen lo que ha sido escamoteado de la vista general forman una comunidad "distinta", invisible, participe de un conocimiento esotérico.

Las cartas con las que Jacob pide ayuda a su madre y a sus compañeros para escapar de la isla los hace copartícipes de una conspiración; la misiva con la que el príncipe Kropotkin advierte a sus camaradas de la existencia de la puerta por la que entran los trabajadores convierte, para los camaradas del ruso, la entrada de los trabajadores en una salida para el preso; la carta en la que Platón explica la importancia de mantener el secreto para el filósofo convierte a la filosofía, por lo menos en esa comunicación escrita, en un saber esotérico, para unos pocos; los mensajes de todo tipo, personalizados y discretos, que comparten los miembros de una organización secreta son el recuerdo constante de la pertenencia a un grupo separado, enfrentado a la colectividad habitual, de remitentes y destinatarios porque "la sociedad secreta (...) no puede permitir que sus miembros no tengan una conciencia clara y decidida de que constituyen una sociedad; frente a otros grupos, el *pathos* del secreto confiere al vínculo formal una importancia mayor que a su contenido".<sup>72</sup>

Los integrantes de la sociedad secreta se saben miembros de un grupo distinto, oculto a los ojos de la sociedad de la cual se separan, y este conocimiento refuerza la cohesión de la asociación probablemente de manera más decisiva que los objetivos por los cuales se juntan: la conciencia de ser distintos y la necesidad de mantener esa diferencia hace que los miembros del grupo se reconozcan en las distintas prácticas, y defiendan la reserva de las mismas para mantener alejados a todos aquellos que no son parte de la agrupación: "El carácter absoluto y perfectamente consciente de su separación implica, como causa y efecto, que todos los no expresamente admitidos son automáticamente excluidos";<sup>73</sup> los mensajes que se escamotean de los ojos de todos aquellos que están fuera son un recordatorio de la diferencia, la expresión concreta de las técnicas que se usan para mantener alejados a los oídos y ojos indiscretos, el secreto que al ocultarse crea una comunidad diferente.

---

<sup>71</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 58.

<sup>72</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 103.

<sup>73</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 111.

*LA MANO NEGRA. Así se llama la asociación terrorífica descubierta en Jerez, (...) se ha conseguido ya conocer el alcance de su criminal asociación y que caigan en poder de los tribunales de justicia sus principales agentes y auxiliares, ocupándoles además gran número de cartas, claves y documentación, que arrojan mucha luz para el esclarecimiento de los hechos y persecución de los afiliados a la mano negra. (El Correo Militar, 17 de febrero del año 1883)*

## 7.

La obsesión por resguardar el secreto obliga a las organizaciones clandestinas<sup>74</sup> a recordar constantemente a todos y cada uno de los militantes la obligación de tener mucho cuidado en el momento de comunicarse: el descuido, la negligencia a la hora de resguardar el secreto, tienen consecuencias.

Artículo 1º. La existencia de esta asociación será eminentemente secreta. El individuo que, bien sea por debilidad, ligereza, exceso de confianza, o mala fe, revele alguna cosa referente a la misma, o que pueda dar a comprender que pertenece a ella, recibirá inmediatamente el castigo correspondiente, que podrá ser suspensión temporal por tiempo limitado, o muerte violenta, según se estime la gravedad del caso o de la revelación.<sup>75</sup>

Al militante se le recuerda que la relación con sus camaradas tiene que tener siempre presente que "el otro" puede estar escuchando: "No se hablará de ningún hecho en las plazas ni en las calles, como no sea entre los del Núcleo, y en voz baja, y que no haya gente en cuarenta pasos lo menos. Tampoco se hablará en el campo por detrás de vallados o tapias, para evitar espías".<sup>76</sup>

El secreto, la reserva en las comunicaciones, es la única garantía, precaria y limitada, que salvaguarda que la conspiración y la lucha de los conjurados contra las poderosas fuerzas que quieren destruir se mantenga, lo cual parece obligar a que la asociación se organice de tal manera que nunca olvide que "(la sociedad secreta) está amenazada de traición y confusión si no reina en ella la cohesión más inflexible, controlada por un centro".<sup>77</sup> lo anterior no deja de ser paradójico.

La organización cuyos miembros se asocian en torno y por razón de un secreto parece obsesionarse por salvaguardarlo, lo cual puede hacer que los otros objetivos pasen a un segundo plano en el orden jerárquico de la asociación: la polémica entre Mijaíl Bakunin y Serguey Nechayev es ejemplo de esto.

<sup>74</sup> La organización clandestina de la cual se toman los estatutos es una asociación anarquista española del siglo XIX. En relación a la polémica historiográfica sobre si realmente existió una sociedad secreta anarquista de campesinos andaluces llamada la "Mano Negra. La sociedad de Pobres contra sus Ladrones y Verdugos", o si simplemente fue un invento policial usado como excusa para reprimir a los jornaleros que simpatizaban con la Federación Regional Española de la Asociación Internacional de Trabajadores, se recomienda consultar los siguientes textos. Cf: Lida, *La mano negra*; Romero García, *La Mano Negra*.

<sup>75</sup> LIDA, *La mano negra*, p. 77.

<sup>76</sup> LIDA, *La mano negra*, pp. 84-85.

<sup>77</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 114.



En una carta que escribe en junio de 1870 Bakunin reprocha al líder de la sociedad secreta nihilista *Naródnaya Rasprava* (Venganza del Pueblo) la desconfianza que muestra hacia todos los camaradas de la organización que dirige, suspicacia que, en palabras del veterano agitador, asesina la pasión revolucionaria de todos los que han abrazado el camino de la lucha:<sup>78</sup> pelear por la libertad renunciando a la libertad es, para Bakunin, un camino contradictorio y descorazonador. El frío y calculador nihilista es ejemplo, afirma su decepcionado mentor, del fanatismo y obsesión por el control de los jesuitas.<sup>79</sup>

Los militantes de "Venganza del pueblo", exige Nechayev, deben renunciar ascéticamente a toda compañía o actividad que no sirva a los intereses de la causa. La disciplina es el fundamento de la militancia del revolucionario, por lo que la organización no se puede conformar con nada que no sea la completa sumisión de todos y cada uno de los afiliados a la asociación.<sup>80</sup> Para asegurar este sometimiento hay que implementar un control férreo, exterior, despótico y paradójicamente policial sobre los afiliados, para evitar traiciones y filtraciones;<sup>81</sup> la obediencia absoluta es el único antídoto contra la deslealtad.

El modo de organizar la vida de los militantes de la organización muestra la obsesión del líder por evitar filtraciones y delaciones: la preocupación por mantener el secreto explica la desconfianza hacia propios y ajenos que se muestra en la organización.

(...) la intención de ocultar adquiere una intensidad muy distinta cuando frente a ella actúa la intención de descubrir. Surge entonces esa disimulación y enmascaramiento, esa defensa casi agresiva frente al tercero, que es lo que llamamos el secreto, strictu sensu. (...) el disimulo por medios negativos o positivos de ciertas realidades (...).<sup>82</sup>

La "sociedad secreta", el grupo de personas que organizan su vida y acciones por razón de un conocimiento esotérico, hacen del ocultamiento de ese secreto la principal actividad de la organización: la conservación del secreto se convierte, en el último de los casos, en la principal actividad y el objetivo prioritario de la asociación secreta. Para aquellos que viven y se relacionan en esa "otra realidad" que el secreto compartido genera, la sospecha de la delación, el peligro de la infiltración, el "estar rodeado" de una multitud de escuchas/espías y lectores indiscretos que tratan de violar el secreto, son las amenazas que se combaten al reforzar los mecanismos de confidencialidad de las comunicaciones: defender el secreto es defender la particularidad de la realidad otra y el esoterismo que hace ser a la sociedad secreta, porque diferencia al grupo de la multitud. El mundo otro lo es por el secreto compartido y, al mismo tiempo, escamoteado: compartido con los camaradas y escamoteado al resto, las confidencias hacen ser (diferente) y permiten actuar (de otra manera), por lo que defender el secreto se convierte en defensa de toda la "otra realidad" en la que viven los miembros de la sociedad secreta.

<sup>78</sup> BAKUNIN y NECHAYEV, *El catecismo revolucionario*, p. 223.

<sup>79</sup> BAKUNIN y NECHAYEV, *El catecismo revolucionario*, p. 258.

<sup>80</sup> BAKUNIN y NECHAYEV, *El catecismo revolucionario*, p. 224.

<sup>81</sup> BAKUNIN y NECHAYEV, *El catecismo revolucionario*, p. 245.

<sup>82</sup> SIMMEL, *El secreto y las sociedades secretas*, p. 57.

## Referências

- BAKUNIN, Mijaíl. NECHAYEV, Sergéi. *El Catecismo Revolucionario: el libro maldito de la anarquía*. Trad. Juan J. Alcalde, Frank Mintz y Miguel Sagunto. Madrid: La Felguera editores, 2014.
- CASTELLOTTI, Marco Bona. *La Paradoja de Caravaggio*. Trad. Ángela Pérez García. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A., 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.
- HERNÁNDEZ MERCADO, Carlos. *Filosofía de la escritura: paisajes esteganográficos*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2019.
- KROPOTKIN, Piotr. *Memorias de un revolucionario*. Captura y diseño Chantal López y Omar Cortés. Edición cibernética. 2006. Disponible en [https://sobrelaanarquiyotrostemas.files.wordpress.com/2018/03/kropotkin\\_memorias\\_revolucionario.pdf](https://sobrelaanarquiyotrostemas.files.wordpress.com/2018/03/kropotkin_memorias_revolucionario.pdf). Acceso el 17/03/2023.
- LEHNING, Hervé. *La biblia de los códigos secretos*. Trad. Tabita Peralta Lugones. Barcelona: Libros Cúpula, 2021.
- LIDA, Clara E. *La mano negra (Anarquismo agrario en Andalucía)*. Madrid: Colección <<Lee y discute>>, Serie V. Num. 29, Edita Zero, S.A., 1972.
- PLATÓN. *Diálogos: dudosos, apócrifos, cartas*. Traducciones, introducciones y notas por Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardó. Madrid: Editorial Gredos, S.A.U., 2008.
- ROMERO GARCÍA, Eladio. *La Mano Negra: crisis rural en Andalucía a finales del siglo XIX*. España: Editorial Alnuzar, S.L., 2017.
- SÁNCHEZ, Jean-Lucien. El presidio colonial de la Guayana Francesa (siglos XIX-XX): los transportados al campo de destierro de Saint-Laurent-du-Maroni. *Revista de Historia de las Prisiones*, nº 10, pp. 75-155, 2020.
- SERGE, Victor. *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión*. Trad. Daniel Molina. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- SIMMEL, Georg. *El secreto y las sociedades secretas*. Versión: Javier Eraso Ceballos. Madrid: Ediciones sequitur, 2015.
- SZENDY, Peter. *Bajo escucha. estética del espionaje*. Trad. Pedro Hugo Alejandre Muñoz. Ciudad de México: Canta Mares, 2018.
- THOMAS, Bernard. *Jacob recuerdos de un rebelde*. Trad. Ariel Bignami. Tafalla: Editorial Txalaparta S.L.L., 2015.
- VAN DAAL, Julius. *Bello como una prisión en llamas: breve relación de los Gordon Riots*. Trad. Federico Corriente. Logroño: Pepitas de calabaza ed., 2012.

## SOBRE EL AUTOR

### **Harriet García de Vicuña Gortazar**

Profesor de tiempo completo del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México. *E-mails:* [harriet.garciadevicuna@uaem.edu.mx](mailto:harriet.garciadevicuna@uaem.edu.mx) e [harrietgdevg@gmail.com](mailto:harrietgdevg@gmail.com).